



## UN VIAJE POR EL MUNDO SIN SALIR DE VILLAMAYOR DE CAMPOS

**LA CASA DEL TROTAMUNDOS OFRECE UNA EXPERIENCIA QUE HARÁ VOLAR LA IMAGINACIÓN DEL HUÉSPED, CON EL COCIDO CATELLANO COMO RECLAMO DE SU OFERTA GASTRONÓMICA**

El elegir el alojamiento adecuado puede ser mucho más divertido de lo que parece, sobre todo si uno está dispuesto a dormir en un lugar diferente que alcanza la excelencia por lo singular de su propuesta. Porque hay sitios únicos, que van más allá de una simple habitación. Hoteles que, en sí mismos, son una atracción y una aventura, como es el caso de La Casa del Trotamundos, en Villamayor de Campos. Un lugar desde el que es posible dar una vuelta al mundo y acercarse a las distintas culturas desde un pequeño lugar del medio rural.

Nuestra cita con el director del Alojamiento Rural La Casa del Trotamundos, en Villamayor de Campos, tiene lugar en el magnífico salón, que conecta con su bello patio y una enorme cocina, epicentro a su vez de las instalaciones. Muy amable, Luis Pineda, nos invita a sentarnos a charlar en una de las mesas del comedor, justo delante de una puerta de doble hoja de Nepal, que según reconoce fue uno de los motivos de la construcción de la casa. Sus ojos transmiten el conocimiento de los mil y un viajes que de alguna manera se resumen en cada recoveco del lugar. Sus aventuras dan para horas de charlas que nos transportan a las diferentes culturas del mundo y que se recogen en la historia detrás de lo que es hoy este lugar: un hotel que nos transporta al pasado pero sin dejar de lado todas las comodidades y modernidad.

Luis Pineda comienza su relato hablando del origen de La Casa del Trotamundos. «Conocemos muy bien África, América –tanto del norte, central y sur–, diferentes partes de Oriente y por supuesto, España. A lo largo de años de viajes hemos acumulado la compra de muchos objetos singulares como estatuas, cabezales de cama, mesas, lámparas o cuadros; todos ellos forman parte ahora de la decoración y el espíritu de esta casa».

El hotel está abierto todo el año aunque la mayoría de los huéspedes se concentran durante los fines de semana y el perfil de la clientela es de un poder adquisitivo 'medio-alto'. «En muchos casos son extranjeros que ya conocen España y se quieren acercar al interior del país». Pero también atrae «a viajeros gastronómicos, por Restaurante Lera; o de naturaleza gracias, a Villafáfila». También, «hay personas que visitan a vecinos del entorno y que se quedan a dormir



La biblioteca de La Casa del Trotamundos.



Entrada a la habitación de África.



Detalle de una de las habitaciones.

en nuestra casa; pero el hotel es tan personal que a su vez les devuelven la visita sorprendiéndose de las instalaciones».

### SEGUNDA LUNA DE MIEL

Y si La Casa del Trotamundos se antoja como un lugar ideal para que los viajeros entre Madrid y Galicia –dada la cercanía de Villamayor con la A-6– hagan un alto en el camino, no es menos para pasar un fin de semana romántico. «La casa lo tiene todo para que las parejas puedan revivir los mejores momentos, como si de una segunda luna de miel se tratara». En cada rincón del esta-

blecimiento se ha puesto todo el alma y cada detalle está pensado. Todas las piezas son originales y las antigüedades que Luis Pineda y su familia compraron durante años de viajes por los distintos continentes ahora descansan en el hotel. Muebles, lámparas, camas y adornos no entraban en las maletas. Compraban las cosas, dejaban el dinero y confiaban en que llegaría el barco con sus tesoros. Joyas del mundo que ahora conforman cuatro habitaciones temáticas: África, Oriente, Estados Unidos y España. Comodidad y confort en unas habitaciones singulares a las que no les falta detalle.

Luis quiere que la visita al hotel sea toda una experiencia. El hotel lo hace tan personal que desde que abre la puerta y el huésped hace el 'check in' se sentirá como si estuviera en su propia casa. Pero no se trata solo de dormir, «el alojamiento debe ser acogedor y hogareño». Muestra de ello son sus desayunos. Fruta, zumos, panes de todo tipo, bollería, pastelería y variedad de cafés. Pero «gusta especialmente el pan con nuestro aceite de oliva propio de las variedades de arbequina, pical y xiquitita, que se muelen conjuntamente para convertirse en el Aceite de Olivas de Campos,

digno de que los mejores paladares lo degusten». En este sentido, reconoce que «son muchas las personas que prefieren disfrutar de este momento en la cocina y su enorme 'isla' que en el propio comedor».

No pierde la ilusión por seguir innovando. Tiene muchas ideas y siempre trata de aportar valor añadido. «¿Qué puedo hacer por Villamayor de Campos? Además de descansar... hay que ofrecer algo más». La localidad cuenta con su pinar, bodegas, la iglesia de San Esteban. «Falta un restaurante y queremos aportar valor y colocar el entorno a su altura. Y como 'gancho' queremos convertirnos en la casa del cocido de

**«Queremos ser la casa del cocido de Tierra de Campos y que los comensales disfruten de este manjar con música en directo»**

Tierra de Campos».

Así pues, muy pronto el comedor ofrecerá este plato tan tradicional que «muchos días estará acompañado por música en directo». Como andaluz e hijo adoptivo de Castilla «no faltará el sabor rociero sin dejar de lado otros sonidos. Muestra de ello es el jazz, un estilo que ya ha sido protagonista en La Casa del Trotamundos coincidiendo con la presentación del aceite de su almazara. Y es que una parte del salón cuenta con un escenario con su propio camerino, que puede convertirse en cine para disfrutar de una película o serie. Todo ello frente a unos cómodos y originales sillones que emulan sillas de montar. En este sentido, el gerente comenta que «este espacio dispone de la tecnología necesaria para que el cliente pueda proyectar sus propias películas o documentos, lo que permite la celebración de reuniones de empresa». Otra de las ideas de Luis consiste en la creación de un club de series para «un día a la semana proyectar un capítulo y charlar sobre lo que hemos visto».

Por si todo ello fuera poco el salón cuenta con un bar con los mejores licores del mundo. Pero si echamos la vista arriba podemos ver su infinita biblioteca. Sin duda, un lugar para reencontrarse con la serenidad y la reflexión. Además, no faltará la atención del anfitrión, que a buen seguro podrá ayudar con la lectura que se busca.

A partir de ahora «el desafío es que el hotel y su entorno ofrezca un producto con el valor suficiente para que la gente venga». La distancia geográfica «no se mide en kilómetros, sino en tiempo; de forma, que queremos crear un conjunto de actividades lo suficientemente atractivas para ser destino de los turistas». Patrimonio, arte, costumbres y gastronomía lo pone Tierra de Campos, el resto La Casa del Trotamundos.